

La victoria de los vencedores vista con Daniel y sus compañeros

Lectura bíblica: Dn. 1—6

I. El principio rector del recobro del Señor es visto con “Daniel y sus compañeros” (Ananías, Misael y Azarías), vencedores que fueron absolutamente uno con Dios en la victoria que tuvieron sobre las estratagemas de Satanás—Dn. 2:13, 17; cfr. Ap. 17:14; Mt. 22:14:

- A. Como parte de sus tentaciones diabólicas a Daniel y sus compañeros, Nabucodonosor les cambió sus nombres, los cuales indicaban que ellos pertenecían a Dios, por nombres que los hacían uno con los ídolos—Dn. 1:6-7.
- B. El nombre Daniel, que significa “Dios es mi Juez”, fue cambiado por Beltsasar, que significa “el príncipe de Bel” o “el predilecto de Bel”—Is. 46:1.
- C. El nombre Ananías, que significa “Jah ha otorgado según Su favor” o “favorecido de Jah”, fue cambiado por Sadrac, que significa “iluminado por el dios del sol”.
- D. El nombre Misael, que significa “¿Quién es lo que Dios es?”, fue cambiado por Mesac, que significa “¿Quién puede ser como la diosa Sac?”.
- E. El nombre Azarías, que significa “Jah ha ayudado”, fue cambiado por Abed-nego, que significa “el fiel siervo de Nego, dios del fuego”.

II. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la dieta demoníaca—Dn. 1:

- A. La tentación diabólica presentada por Nabucodonosor consistía primero en seducir a estos cuatro jóvenes brillantes, descendientes del pueblo elegido de Dios que había sido derrotado, o sea, a Daniel y sus tres compañeros, para que se contaminaran participando de los alimentos del rey, alimentos impuros que habían sido ofrecidos a los ídolos.
- B. Si Daniel y sus compañeros hubieran comido esos alimentos, ello habría sido equivalente a ingerir la contaminación, a recibir los ídolos y, por tanto, hacerse uno con Satanás—cfr. 1 Co. 10:19-21.
- C. Cuando Daniel y sus compañeros se negaron a comer los alimentos impuros de Nabucodonosor y, en lugar de ello, escogieron comer legumbres (Dn. 1:8-16), en principio, ellos rechazaron el árbol del conocimiento del bien y del mal (cfr. Gn. 3:1-6) y tomaron del árbol de la vida, lo cual hizo que ellos fuesen uno con Dios (cfr. 2:9, 16-17).
- D. El recobro del Señor es el recobro de comer a Jesús para la edificación de la iglesia—vs. 9, 16-17; Ap. 2:7, 17; 3:20.
- E. Podemos comer a Jesús al comer Sus palabras y al ocuparnos de contactar y estar con los que de corazón puro lo invocan a Él—Jer. 15:16; 2 Ti. 2:22; 1 Co. 15:33; Pr. 13:20.

III. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la obra cegadora diabólica que impide que las personas vean la gran imagen humana y la piedra que desmenuza, lo cual es la historia divina escondida dentro de la historia humana—Dn. 2:

- A. El Cristo corporativo, quien es la piedra y el monte, el Novio con Su novia, el hombre corporativo de Dios que tiene el aliento de Dios, desmenuzará y matará con el aliento, la espada, de Su boca al anticristo y sus ejércitos—vs. 34-35, 44-45; 2 Ts. 2:8; Ap. 19:11-21; Gn. 11:4-9; cfr. Is. 33:22.
- B. Cristo —quien es la piedra viva y preciosa, la piedra de fundamento, la piedra del ángulo y la piedra cimera del edificio de Dios— nos infunde consigo mismo como Aquel que es la preciosidad a fin de transformarnos en piedras vivas y preciosas para Su edificio—1 P. 2:4-8; Is. 28:16; Zac. 3:9; 4:7, 9-10.

IV. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la seducción de la idolatría—Dn. 3; cfr. Mt. 4:9-10:

- A. Todo lo que no es el Dios verdadero en nuestro espíritu regenerado es un ídolo que reemplaza a Dios; todo lo que no está en el espíritu ni procede del espíritu es un ídolo—1 Jn. 5:21.

- B. El enemigo del Cuerpo es el yo que reemplaza a Dios con intereses egoístas, autoexaltación, gloria propia, hermosura propia y fortaleza propia; en el Cuerpo y en pro del Cuerpo nos negamos al yo y no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor—Mt. 16:24; 2 Co. 4:5.
- C. Los compañeros de Daniel tenían un verdadero espíritu de mártires; ellos se mantuvieron firmes en pro del Señor como Dios único y en contra de la idolatría, aun al costo de sus propias vidas, por lo cual fueron echados en un horno ardiente por orden de Nabucodonosor—Dn. 3:19-23.
- D. Cuando Nabucodonosor miró al interior del horno, vio a cuatro varones que caminaban en medio del fuego (vs. 24-25); el cuarto varón era el Cristo excelente como Hijo del Hombre, quien había venido para acompañar a Sus tres vencedores sufrientes que padecían persecución y para convertir el fuego en un lugar placentero donde se podía pasear.
- E. Los tres vencedores no tuvieron que pedirle a Dios que los librara del horno (cfr. v. 17); Cristo, el Hijo del Hombre —Aquel que es apto y capaz de mostrar conmiseración por el pueblo de Dios en todo (He. 4:15-16)— vino para ser su Compañero y cuidar de ellos en medio de sus sufrimientos, al convertir su lugar de sufrimientos en una situación placentera por medio de Su presencia.

V. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre el velo que cubre a las personas, el cual les impide ver el gobierno de los cielos ejercido por el Dios de los cielos—Dn. 4:

- A. Por ser aquellos que hemos sido escogidos por Dios para ser Su pueblo con miras a la preeminencia de Cristo, estamos bajo el gobierno celestial de Dios con el propósito de hacer que Cristo sea preeminente—vs. 18, 23-26, 30-32; Ro. 8:28-29; Col. 1:18b; 2 Co. 10:13, 18; Jer. 9:23-24.
- B. “Él puede humillar a los que andan con soberbia”—Dn. 4:37b.

VI. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la ignorancia con respecto al resultado del libertinaje ante Dios y de haber insultado Su santidad—cap. 5:

- A. El hecho de que Belsasar tomara los vasos que estuvieron dedicados a la adoración a Dios en Su templo santo en Jerusalén y los usara en su adoración a ídolos fue un insulto contra la santidad de Dios (v. 4); él debió haber aprendido la lección provista por la experiencia de Nabucodonosor (4:18-37); sin embargo, no aprendió la lección y sufrió como resultado de ello (5:18, 20, 24-31).
- B. “En Daniel [...] se halló un excelente espíritu, conocimiento y perspicacia, e interpretación de sueños, declaración de enigmas y resolución de problemas [lit. nudos]”—v. 12a.
- C. “Tú, [...] Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto, sino que contra el Señor de los cielos te has exaltado; e hiciste traer delante de ti los vasos de Su casa, y tú y tus dignatarios, tus mujeres y tus concubinas bebisteis vino de ellos; y alabasteis a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen ni saben. Pero al Dios en cuya mano está tu aliento, y a quien pertenecen todos tus caminos, no has honrado”—vs. 22-23, cfr. v. 20.

VII. Daniel y sus compañeros fueron victoriosos sobre la sutileza que impedía que los vencedores fueran fieles en la adoración a Dios—cap. 6:

- A. El centro de Daniel 6 es la oración que el hombre ofrece para que se lleve a cabo la economía de Dios; Daniel dependía de la oración para hacer lo que el hombre no podía hacer y para entender lo que el hombre no podía entender; no hay otra manera de llevar la economía de Dios a su plenitud y cumplimiento, sino por medio de la oración; éste es el secreto escondido dentro de este capítulo.
- B. Daniel oraba tres veces al día con sus ventanas abiertas en dirección a Jerusalén; por medio de su oración llena de gracia, Dios trajo a Israel de regreso a la tierra de sus padres (v. 10; cfr. 1 R. 19:12, 18); Dios escuchará nuestra oración cuando oremos en dirección a Cristo (tipificado por la Tierra Santa), en dirección al reino de Dios (tipificado por la ciudad santa) y en dirección a la casa de Dios (tipificada por el templo santo), todo lo cual constituye la meta de la economía eterna de Dios—8:48-49.